

Hace 120 años

Por el Ingeniero Héctor Eduardo Parra Ferro.

Hace 120 años el Estado Colombiano maduraba su joven estructura y la ingeniería apenas si comenzaba a constituirse en ciencia y disciplina. Pero el crecimiento del país y la necesidad de construir la infraestructura de esta difícil geografía, convirtieron a la ingeniería en aquel oficio que sería indispensable en la construcción del país. Y fue cuando ese grupo de ingenieros liderados por Diódoro Sánchez y otros amigos tuvieron la visión de constituir la Sociedad Colombiana de Ingenieros. Un foro abierto para “hablar asuntos de ingeniería”, con el más alto profesionalismo y voluntad de servicio, con impecables valores éticos y de solidaridad y con la franca voluntad de ser el asesor de cabecera del Gobierno en asuntos de ingeniería. También se cumplía con esta iniciativa, el llenar el vacío que generaba por esa época, la inexistencia de compañías consultoras de ingeniería. Más adelante entrado el siglo XX, esa visión de la Sociedad ameritó su distinción como cuerpo consultivo del Gobierno Nacional por Ley de la República.

La Sociedad Colombiana de Ingenieros, desde entonces, ha atendido el llamado del Estado y de la población en los más diversos y difíciles temas, ya que la instancia que el país utiliza para acudir a la Sociedad, es de una altísima competencia profesional y técnica. Su participación es frecuente en la resolución de conflictos como autoridad técnica, en veedurías y en la discusión de temas institucionales. Ha participado activamente en la elaboración de normas, códigos y reglamentaciones de ingeniería y ha constituido un permanente escenario técnico y académico, acogiendo con hospitalidad a las nuevas generaciones de ingenieros, en jornadas técnicas y académicas, seminarios y congresos.

Esta presencia permanente y de servicio de la Sociedad Colombiana de Ingenieros en la vida de la ingeniería nacional, se ha afectado en los últimos tiempos, por el crecimiento desmedido de la población, el aumento de las actividades relacionadas con la ingeniería y la proliferación de ingenieros, y de numerosas asociaciones que agrupan a un grupo cada vez más especializado de individuos. Y sin embargo, la prestancia, altura y autoridad técnica de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, con sus sociedades correspondientes y regionales a lo largo y ancho del país, continúa teniendo dentro de la población, una de las más sólidas y respetuosas aceptaciones.

La reciente crisis que afectó a todo el país, y que en gran medida dio al traste con el impulso que llevaban muchos ingenieros y firmas de ingeniería, ha influido en que la población de socios de la Sociedad se haya mermado y que los jóvenes aspirantes no tuvieron con qué mantener una cuota, o ni siquiera alcanzaron a llenar un formulario de ingreso a la Sociedad.

Esta coyuntura coincide con el cumpleaños 120 de la Sociedad, y tenemos que aceptar que ella no ha evolucionado con la misma velocidad que las cosas alrededor suyo. Esto amerita un esfuerzo muy grande en la modernización de la Sociedad para cumplir cabalmente con su objeto para las condiciones actuales. No olvidemos que ese 5,7 % de crecimiento del país, recientemente publicado por el Gobierno, está apalancado en un 75% por el vigoroso sector de la construcción, del cual formamos parte los ingenieros en su mayoría. Y la Sociedad tiene una gran misión en el crecimiento y globalización que se avecina, como ente gremial, académico y científico.

El ejercicio de la ingeniería ha cambiado radicalmente en los últimos tiempos. Hay entidades del Estado contratantes de ingeniería que tienen casi más pleitos que proyectos. No hemos podido disponer de unas reglas de contratación racionales, que permitan que ese crecimiento que tanto necesita el país, se dispare, sumado esto a las limitaciones presupuestales del Estado, que se esgrime como el principal argumento de posponer indefinidamente obras claves de infraestructura. Y la educación del ingeniero de ahora, dista mucho de ser adecuada a los retos que le impone un país que está por hacer.

Son muchos los temas de la vida nacional en los cuales se necesita a gritos la mano de la Sociedad: para mejorar el desempeño de la ingeniería, para lograr un ingeniero que se pueda defender en este difícil medio, para que la contratación no se vuelva la feria de las demandas, para que las firmas de ingeniería crezcan y permanezcan, para hacer de este país, un mejor país. Pero por sobre todo, la Sociedad Colombiana de Ingenieros, esa joya creada hace casi 120 años, la debemos cuidar, conducir y preservar como una de las pocas entidades que tienen esa edad en Colombia, fortalecer y modernizar sus estamentos, mecanismos y reglamentos, y ante todo practicar intensivamente el precepto de sus fundadores, aquello de... “ hablar asuntos de ingeniería” .

Octubre de 2006.